

## LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA EN EL PRIMER FRANQUISMO, 1939-1951

FELICIANO MONTERO GARCÍA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA II, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

La Acción Católica (AC), según el modelo planteado por Pío XI en los años veinte, había ido constituyéndose también en España en esos años, a partir fundamentalmente de organizaciones juveniles y femeninas, bajo el impulso de la Asociación Católica de Propagandistas (ACNP). El nuevo modelo de Acción Católica impulsado por Pío XI se distinguía del partido católico y de otras organizaciones profesionales y sindicales, surgidas especialmente durante el pontificado de León XIII, por su absoluta dependencia de la Jerarquía eclesiástica, y por su dedicación preferente a tareas apostólicas, piadosas y formativas. De ahí la insistencia en el *apoliticismo* como uno de los rasgos esenciales de la naturaleza de la nueva AC. Por otro lado, esta forma de presencia e influencia pública de los católicos, estrictamente apostólica, se adaptaba bien a las exigencias y aspiraciones de los fascismos. Por ello las directrices de Pío XI y la configuración del nuevo modelo de AC en la Iglesia universal es inseparable de la experiencia de acuerdos y tensiones entre la Iglesia y la AC italiana con el régimen fascista. La AC española había dado sus primeros pasos en un contexto no fascista. Primero en el ampliamente confesional y proteccionista de la dictadura primorriverista, y luego en el fuertemente hostil de la Segunda República. Pero en el proceso de gestación del nuevo régimen franquista la Iglesia y la AC tuvieron que adaptarse a la nueva situación, y experimentaron algunos problemas y tensiones que anteriormente se habían dado en Italia. De aquí el interés y las posibilidades de un estudio comparado[1].

El objeto de esta comunicación es hacer una primera presentación de la configuración y evolución ideológica y orgánica de la AC española durante la primera década del régimen, desde los nuevos estatutos de 1939 hasta su participación en el 1º Congreso Internacional de apostolado seglar en 1951 —Roma—. Se trata de una aproximación *interna*, hecha preferentemente a partir de la información proporcionada por las Actas de los organismos dirigentes centrales, —la Dirección Central, eclesiástica, y la Junta Técnica Nacional, seglar—, las Memorias e informes internos, las crónicas de las primeras reuniones de presidentes diocesanos de AC, y la abundante información publicada por *Ecclesia*, órgano oficial de expresión de la AC española desde 1941[2]. No se entra por tanto en el estudio concreto de las distintas ramas y organizaciones, juveniles, femeninas, ni de su implantación territorial y proyección social e ideológica.

En el proceso de gestación del nuevo régimen franquista, en el que como es bien sabido, juega un papel tan decisivo el factor católico, la AC desempeña su papel instrumental, sin perder nunca su especificidad. La Iglesia, aunque plenamente identificada con el régimen emergente, e influyente al máximo en su configuración, no pierde de vista nunca la afirmación de su identidad autónoma; y a su servicio le interesa reforzar un instrumento tan precioso y tan propio como la AC. Las dificultades en el mantenimiento de la identidad autónoma de la AC, en el conjunto de las instituciones del nuevo Régimen, aparecen especialmente durante la guerra y en los primeros años de la posguerra, coincidiendo con el momento de máximo protagonismo de la Falange en el régimen —la etapa de *tentación fascista* que llega hasta el giro de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1942—. En esos años algunas organizaciones sindicales y profesionales católicas, como los Estudiantes Católicos y la Confederación Sindical católico agraria tuvieron que desaparecer en aras del decreto de unificación de abril de 1937. Y los incipientes movimientos especializados juveniles, la Juventud Obrera —JOC—, las Juventudes campesinas, y en general la tendencia hacia la *especialización* iniciada tímidamente en el tiempo de la República quedó congelada en los nuevos Estatutos de 1939. En la nueva situación pronto los consiliarios de la ACE, especialmente la juvenil, sintieron la necesidad de defender su pervivencia y compatibilidad con la estructura de partido único del nuevo régimen. Los recelos y resistencias ante el nuevo régimen se perciben aun en los dos primeros años de la posguerra coincidiendo con la máxima identificación con los fascismos europeos, y con el vacío producido por el fallecimiento del primado Gomá.

Pero a partir de 1942, el cambio en la coyuntura internacional e interior, de un lado, y el impulso y la iniciativa del nuevo primado, Pla i Deniel, contribuyen a afirmar la identidad y la configuración material de la nueva ACE. Se inicia así una etapa, desde el punto de vista ideológico, plenamente identificada con el nuevo régimen nacional-católico, pero que afirma a la vez su autonomía orgánica, impulsando entre otros objetivos el restablecimiento de las especializaciones universitaria y obrera. Hasta la reforma de 1946 estas especializaciones no serían reconocidas estatutaria ni jurídicamente, pero a partir de 1943 se suceden diversas iniciativas —cursos de verano, cursos específicos para consiliarios...— que preparan el camino.

Por lo demás, ciertamente lo que mejor da el tono ideológico y refleja el clima mental de la ACE, en los primeros años del franquismo —en la primera década— son las Campañas generales que pone en marcha, al servicio de los ideales de reconquista cristiana y nacional de la época: vocaciones sacerdotales (1940), Caridad (1941), familia, moralidad. Y junto a las Campañas, acciones y manifestaciones masivas como las Peregrinaciones al Pilar de Zaragoza, en 1940, o la de Santiago de Compostela de la Juventud, en 1948, expresan los objetivos y los métodos de influencia *"ad intra"* y *"ad extra"* de esa época marcada por la confianza en la recuperación misionera de la cristiandad perdida, y en la recatolización de España.

En el plano material y de infraestructuras es un periodo marcado por la reconstrucción, aunque en una línea fundamental de continuidad con los pasos iniciados durante la Segunda República: formación de un clero especializado —restauración de la casa del consiliario—, impulso organizativo, reforzando los recursos personales, materiales y propagandísticos necesarios para ello —Casa de la AC; difusión de la Tarjeta de ACE como instrumento específico de financiación—. En el terreno de la propaganda se pone inmediatamente en marcha un órgano propio de prensa, *Ecclesia*, llamado a tener larga vida y proyección, más allá del de mero boletín oficial de la ACE.

Al igual que en el periodo republicano, la ACE se sigue apoyando personal y materialmente, en su matriz natural, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Los máximos dirigentes seglares de la ACE, Alberto Martín Artajo,

hasta 1945, y Alfredo López hasta 1959, eran a la vez miembros destacados de esa Asociación. Pero además de otras dobles pertenencias, algunas iniciativas publicísticas y propagandísticas se apoyaron en obras preexistentes de los Propagandistas. Por ejemplo la revista *Ecclesia* pronto se puso administrativa y técnicamente en manos de la Editorial Católica.

### 1.- LOS PRIMEROS PASOS DE LA ACE DURANTE EL FRANQUISMO, 1939-45

Las *nuevas Bases de la ACE* fueron aprobadas por los Metropolitanos españoles en mayo de 1939, es decir inmediatamente después de finalizar la guerra; pero su gestación, como la de otros elementos del nuevo régimen, se operó durante la guerra, al compás de las vicisitudes que atravesaron las relaciones en el interior del bando "*nacional*" entre sus diversos componentes. Un episodio principal de ese proceso de adaptación de la ACE a la nueva situación tuvo lugar en 1937, en una reunión de consiliarios en el monasterio de Irache, donde se debatió sobre la compatibilidad y coexistencia de la Juventud de AC con las Juventudes falangistas[3].

¿Cuáles son los principales cambios estatutarios que contemplaban las nuevas Bases de 1939 en relación con las aprobadas en 1932, en plena coyuntura republicana? La nueva situación española, en cierto paralelismo con la italiana, obligaba a la ACE a restringir sus objetivos y actividades a los ámbitos religioso y moral, reduciendo o eliminando los socioeconómicos; y por ello la ACE tuvo que renunciar e incluso aceptar, al menos momentáneamente, la eliminación de asociaciones profesionales como la Confederación de estudiantes católicos, la Confederación católico-agraria, y la obrera. El otro rasgo importante de las nuevas bases era el refuerzo de su dependencia respecto al control clerical y jerárquico. La ACE podría ser tolerada, y compatible con las instituciones del régimen franquista emergente, si se mantenía como obra estrictamente religiosa bajo el paraguas jurídico de la Iglesia institucional[4].

La Dirección Central eclesiástica y la Junta Técnica seglar, máximos órganos dirigentes de la AC garantizaban una organización fuertemente centralizada y jerarquizada, estrictamente dependiente de la Jerarquía eclesiástica. La Junta Técnica, más allá de lo que su nombre parece indicar era el verdadero órgano directivo con las máximas competencias y atribuciones coordinadoras, promotoras y ejecutoras.

A pesar del cambio estatutario, cuyo alcance no puede ser minimizado, en los primeros pasos organizativos de la ACE se aprecian evidentes signos de continuidad con la etapa republicana. En primer lugar en las personas, los consiliarios y los seglares dirigentes. En la parte eclesiástica, el primado Gomá, como máximo responsable; el obispo de Tortosa, Felix Bilbao, que había sido nombrado obispo consiliario de la ACE en 1935, a la muerte del obispo de Oviedo Luis Pérez; el consiliario Hernán Cortés, que lo había venido siendo desde los años veinte, y Emilio Bellón[5], que había formado parte del equipo de consiliarios traído a Madrid a la Casa del Consiliario, por Ángel Herrera, para impulsar la propaganda de la nueva ACE durante la Segunda República. Zacarías de Vizcarra[6], por su parte, llamado a jugar un papel central en la nueva etapa, apenas había tenido vinculación con la ACE en la etapa republicana.

Por parte seglar, el nuevo director de la Junta Técnica, Alberto Martín Artajo, era el sucesor natural de Ángel Herrera, cuando él había dejado la presidencia de la Junta Central, en vísperas de la guerra civil, para ingresar en el seminario de Friburgo. Junto a él, el secretario Taboada, al que pronto sucedió Alfredo López, sucesor a su vez de Alberto Martín Artajo en la dirección a partir de 1945, el tesorero Antonio Basagoiti, reorganizador de la nueva Junta de Fomento de obras de la AC, a partir de la antigua Asociación de Fomento.

Dentro de la unidad fundamental del periodo 1939-1945, se podría distinguir una primera fase breve bajo la dirección "*distante*" de Gomá, fallecido en agosto de 1940; y una segunda etapa, tras un año de "*vacío*", bajo la activa dirección del nuevo primado Pla, a partir de mayo de 1942. Esta leve divisoria marca una evolución hacia una mayor afirmación de la personalidad autónoma de la ACE, respecto de ciertas interferencias gubernamentales que parecen hacerse más presentes en los dos primeros años. El giro de la Segunda Guerra Mundial que sabemos cómo influye en la relación de fuerzas dentro del entorno de Franco, y la personalidad del nuevo Primado pueden explicar esta inflexión, que parece apreciarse y concretarse, por ejemplo, en un más decidido apoyo a las "*especializaciones*" obrera y universitaria, y en general en un mayor impulso orgánico. Al mismo tiempo, desaparecen las alusiones a obstáculos o interferencias por parte gubernamental a los actos y publicaciones de la ACE, que se habían producido en los años 1940 y 1941.

La constitución formal de la Dirección Central en diciembre de 1939, y de la Junta Técnica en marzo de 1940, es el verdadero punto de partida de la nueva etapa de la ACE. El seguimiento puntual de sus decisiones nos revelan los pasos configuradores de la nueva situación. En primer lugar, las preocupaciones orgánicas por constituir los órganos de dirección de las asociaciones, en el plano nacional y en el diocesano y parroquial, paralelamente a la publicación de los correspondientes reglamentos. Inmediatamente, la preocupación por dotarse de la infraestructura material y propagandística necesaria para llevar a cabo los objetivos: unos locales provisionalmente alquilados, preferiblemente propios y suficientemente amplios, para acoger todos los organismos centrales —la Casa de la AC—; la restauración deseable de la Casa del Consiliario; la refundación de la Junta de Fomento de obras, como recaudadora de donativos y financiadora material. Y, como iniciativas propagandísticas de nueva planta, llamadas a tener un pronto e importante desarrollo, la revista *Ecclesia*, inicialmente contemplada como un simple "*Boletín*", órgano oficial de la ACE; y el Instituto de Cultura Religiosa Superior fundado con el objetivo de suplir los vacíos formativos, en el plano teológico, de los dirigentes seglares.

En la mera enumeración de estos instrumentos de propaganda se aprecia también la continuidad con la etapa republicana. Especialmente en el interés por restaurar la Casa del Consiliario, o en los proyectos para implantar la Tarjeta de AC como principal instrumento de autofinanciación de las obras de ACE, independientemente de los donativos y recursos que pudieran ser allegados por la Junta de Fomento.

La progresiva constitución de Secretariados en el seno de la Junta Técnica, va marcando la asunción prioritaria de algunos objetivos específicos por parte de la ACE en estos primeros años: El Secretariado de Propaganda en diciembre de 1940; el de Publicaciones, el 24-IX-41 —Ecclesia había empezado su andadura en enero-febrero de 1941—; el de Moralidad, objetivo primero y prioritario, el 4-XI-42; y el Social, en la misma fecha, como fruto concreto de las actividades desarrolladas en el curso 1941-42 con motivo de la Campaña de Caridad; el Secretariado Universitario, como respuesta a Pax Romana, en junio 1942; el Secretariado de Relaciones Culturales e Internacionales, en mayo del 1945; y el Secretariado de Cine y Espectáculos, desglosado del de Moralidad, el 4-XI-42.

## 2.- PEQUEÑOS ROCES CON EL GOBIERNO SOBRE EL MARGEN DE AUTONOMÍA DE LAS ASOCIACIONES Y PUBLICACIONES DE LA AC

La relación de la ACE, como la del conjunto de la Iglesia, con el nuevo régimen fue básicamente cordial, como se corresponde con la fundamental comunidad de objetivos e ideales que compartían. Sin embargo no faltaron tampoco roces y tensiones, especialmente en los dos primeros años, los más “azules” del régimen, por el grado de autonomía de las organizaciones y publicaciones de la ACE en relación con normativa general de censura y control. A los órganos centrales de la ACE llegaron noticias y consultas sobre algunas de estas situaciones. La primera de ellas, en junio de 1940, se refiere a los obstáculos que parecían encontrar los Jóvenes de AC en la propaganda y organización de la Peregrinación a El Pilar[7]. En esta misma fecha temprana se plantea en la Dirección Central, a partir de la consulta de algunas diócesis, la cuestión de “*si los Reglamentos de las organizaciones de AC deberían someterse a la aprobación de las autoridades civiles de acuerdo con la vigente ley de asociaciones*”. En diciembre de 1940 se encarga a M. Artajo una gestión ante el subsecretario de Gobernación en relación con un incidente ocurrido en Valencia sobre permisos para celebración de actos. En realidad las dudas al respecto no se resolvieron hasta un año después, cuando una respuesta oficial, de la Subsecretaría de Gobernación al obispo de Zaragoza, parecía sentar un criterio definitivo sobre la “*inaplicación del decreto sobre Asociaciones a la AC y sus organismos*”[8].

Una consulta del consiliario diocesano de los Jóvenes, de Murcia, nos pone en la pista de otro conflicto, en este caso sobre la compatibilidad forzosa de cargos de algunos dirigentes murcianos “*que se ven obligados por las circunstancias a tener también cargos directivos en FET y de las JONS*”. La Dirección Central encargó al consiliario de los Jóvenes, Bellón, contestar a la consulta reafirmando los principios sobre la incompatibilidad, de acuerdo con la naturaleza de la AC, pero dejando en la práctica la solución al obispo respectivo[9]. La negativa del Ministerio de Exteriores a autorizar y financiar el viaje de representantes españoles al III Congreso Hispanoamericano de Estudiantes Católicos, aunque tenía que ver sobre todo con la reciente disolución de la confederación española en aras del SEU, refleja una situación más de tensión. A partir de junio de 1942, parece que las tensiones disminuyen. Sin embargo, la Junta Técnica creó una Comisión Jurídica encargada de resolver las dudas y consultas al respecto.

En otro orden de cosas, hay que señalar los posibles conflictos en relación con las especializaciones obrera y universitaria, por su posible solapamiento con actividades desplegadas por las asociaciones del régimen. Por ejemplo, en abril de 1944 la Dirección Central defiende con claridad la independencia de la AC obrera, aun incipiente, de cualquier interferencia o solapamiento con las Asesorías eclesiásticas de la Organización Sindical recién creadas.

## 3.- EL NACIMIENTO DE LAS ESPECIALIZACIONES

Una de las características principales de las nuevas Bases de 1939 era el reforzamiento de las ramas, por edad y sexo, en torno a los centros parroquiales, en detrimento de las asociaciones “*especializadas*” que habían empezado a surgir durante el periodo republicano, siguiendo una tendencia en auge en la AC europea del periodo de entreguerras. Es en ese momento cuando había surgido la JOC y las primeras asociaciones campesinas; los jesuitas de Fomento Social se habían hecho amplio eco de esta tendencia en libros como “*Juventudes Católicas*” de Azpiazu, y otros del P. Noguer y de Victoriano Feliz. Además en los viajes por Europa del equipo de consiliarios habían tomado nota con cierto temor de esta tendencia a la especialización en la AC francesa y belga. La polémica suscitada por el desarrollo de los primeros centros especializados de juventud obrera y juventud campesina, se había manifestado en las Asambleas y en la revista de las Juventudes de AC[10].

El reconocimiento y el primer desarrollo de las especializaciones en el seno de la AC franquista no se va a operar hasta la reforma estatutaria de 1946, en la que explícitamente se abrió la posibilidad de constituir la AC obrera y universitaria, pero los primeros pasos en esa dirección se dieron con anterioridad. Las primeras iniciativas de constitución de un secretariado universitario, dentro de los organismos centrales de la ACE, tienen que ver con el vacío dejado por la eliminación de la Confederación de Estudiantes Católicos. Pero más concretamente la constitución del citado Secretariado Universitario en fecha temprana fue la respuesta a una demanda de la organización internacional de Estudiantes Católicos, *Pax Romana*, en ese momento presidida por J. Ruiz Giménez, que solicitaba la constitución de una sucursal española de la mencionada asociación internacional. El objetivo, recién eliminada la española Confederación de Estudiantes Católicos, era imposible. Por ello se buscó la fórmula indirecta de constituir un secretariado universitario, en el seno de la Junta Técnica, dependiente del Consejo Superior de Jóvenes, que actuaría de hecho como órgano de Pax Romana en España[11]. Las reticencias gubernamentales a cualquier intento de resurrección de los “*Estudiantes Católicos*” se constata en la negativa a la solicitud de participar en el III Congreso de la Confederación Iberoamericana de estudiantes católicos, que había de celebrarse en Bogotá en julio de 1941[12].

La preocupación por la refundación o el mantenimiento de una cierta especialización universitaria, en el seno de la rama juvenil de la ACE, se aprecia claramente en la organización de cursos de verano especialmente destinados a los universitarios que se programan cada año desde 1941. Los organismos dirigentes de la ACE dedican una atención



especial a la organización de esos cursos, la selección de profesores y la financiación mediante becas de una parte de los asistentes

La preocupación por la refundación de la especialización obrera dentro de la ACE se observa también tempranamente, especialmente por la iniciativa del nuevo primado Pla. Una primera preocupación social, en sentido genérico, ligada a la Campaña sobre la caridad, como tarea primordial de la AC parroquial, en el curso 1941-1942 dio lugar a la temprana constitución del Secretariado Social, en el seno de la Junta Técnica. Pero, más concretamente, el objetivo de formar específicamente militantes obreros, se plantea por el propio Pla en abril de 1943. Al tratar de los cursillos y Jornadas a celebrar en el verano, Pla *"indicó la conveniencia de agregar a estos cursillos algún otro para obreros, a fin de preparar a los dirigentes que necesitamos para la especialización obrera; y se resolvió hacerlo así"*[13]. A partir de este verano del 43 entre los cursillos de verano siempre habría uno destinado a universitarios y otro a obreros; y entre las Jornadas para consiliarios, unas especialmente destinadas a consiliarios para obreros. Así pues la intención de refundar las especializaciones obrera y universitaria en realidad nunca dejó de contemplarse, especialmente a partir del impulso del nuevo Primado Pla, más allá de las restricciones que imponían los nuevos Estatutos, y sobre todo los intereses del nuevo régimen, que inicialmente habían conseguido eliminar las asociaciones profesionales y sindicales católicas.

#### 4.- LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL PERIODO "COLABORACIONISTA" 1945-50

El nombramiento de Alberto Martín Artajo en el verano de 1945 como ministro de Asuntos Exteriores obligó a un relevo en la cúpula de la ACE. El vicepresidente de la Junta Central, Alfredo López, pasó a ser el nuevo presidente de la ACE. Se inicia así una nueva fase de reafirmación y expansión orgánica de la ACE siempre con el apoyo del primado Pla y bajo el impulso y la dirección del nuevo secretario eclesiástico, desde marzo de 1945, el P. Alberto Bonet —antiguo consiliario de las Fejoc de Cataluña— que será protagonista principal de esta larga etapa de la ACE que se inicia con la reglamentación de las especializaciones obrera y universitaria en 1946, y culmina con el reconocimiento la AC especializada en 1959.

La consolidación y expansión de la ACE en esta segunda mitad de los cuarenta se concreta en la creciente actividad de los distintos Secretariados, encargados de las distintas parcelas u objetivos. El *Secretariado Social*, uno de los más activos, encargado de canalizar los primeros pasos de las especializaciones obrera, con los correspondientes cursillos para consiliarios y dirigentes. El *Secretariado de Cultura*, que hará de puente entre las organizaciones intelectuales de profesionales e intelectuales católicos, como Pax Romana, y la Juventud universitaria de AC El *Secretariado de Espectáculos*, desgajado del de *Moralidad*, centrado en estos años en consolidar la censura del cine, mediante la calificación moral de las películas, y en fundar un productora y distribuidora, *Estela Films S.A.*, específicamente al servicio del cine católico. El *Secretariado de Caridad* que adquiere en estos años creciente autonomía financiera y operativa, sentando las bases para la fundación de Caritas como obra independiente de la AC El *Secretariado de Publicaciones* con un plan editorial cada vez más ambicioso, fiel reflejo del crecimiento orgánico de la ACE.

En correspondencia con esta expansión de objetivos y tareas corrían las necesidades financieras siempre insuficientemente cubiertas con medios propios. Precisamente esta nueva etapa se inicia con una Reunión de presidentes de Juntas diocesanas específicamente dedicada al estudio de los problemas económicos y de los medios necesarios para solventarlos. El único objeto y tema de la *III Reunión nacional de Presidentes diocesanos* celebrada en noviembre del 45, era el estudio de la consigna de orden interno del curso 1945-1946, *"consolidación económica de la AC"*. En esta ocasión fueron convocados a la reunión, el vocal encargado de la Tarjeta además del presidente de la Junta diocesana, y el cuestionario remitido a las Juntas diocesanas se refería exclusivamente a la implantación de la Tarjeta como forma principal de financiación de la ACE[14].

Los discursos de las sesiones de clausura, especialmente el del Primado Pla i Deniel dan una idea de las preocupaciones dominantes en la reunión. Pla al ponderar los resultados de la reunión, y en concreto los acuerdos económicos, se extendió en subrayar la necesidad de combinar el ideal con un fuerte sentido de realidad, y se lamentó de la falta de conciencia o educación económica del catolicismo español, comparándolo nada menos que con el norteamericano. La mayor parte de la intervención de Pla estuvo dedicada a este tema, pero también dedicó algunas referencias significativas al impulso de la especialización obrera, advirtiendo contra el riesgo de una actitud excesivamente paternalista: *"No es precisamente que la AC obrera deba tener el aspecto del protectorado seglar. Toda obra que se hace con los humildes, la obra del apostolado obrero debe hacerse, si se quiere que sea eficaz de modo que los obreros reconozcan que todos sus deseos y ansias de mejoramiento legítimo de participar en los beneficios, todo ha de ser no a base de una protección tutelar sino reconociendo la dignidad y los derechos de la clase obrera aun en la marcha y régimen social de los Estados"*[15].

La *IV Reunión de Presidentes diocesanos* se celebró, tras un considerable paréntesis, en noviembre de 1950. En total asistieron 53 dirigentes, algunos de los cuales participaban también en la *Asamblea Nacional de Caridad* que se celebró simultáneamente[16]. El Programa, o plan de trabajo, incluía los temas orgánicos ya tratado en las reuniones anteriores, pero se dedicaría una especial al análisis de las especializaciones obreras puestas en marcha a partir de 1946[17]. Los Propósitos o conclusiones aprobadas en relación con las diversas obras de la AC revelan las preocupaciones y líneas directrices del momento: Sobre *Orientación bibliográfica*, se confirmaban e impulsaban las acciones del Secretariado nacional correspondiente, acordándose editar un *"boletín de orientación bibliográfica"*, y establecer bibliotecas circulantes de carácter popular en las parroquias, centro de AC Los Movimientos Especializados, nacidos en 1946, recibían un respaldo claro: *"impulsar fuertes movimientos especializados, signo de crecimiento y vitalidad de la Obra y coordinarlos eficazmente entre sí y con toda la AC"*. En relación con este impulso a los movimientos especializados, el último de los propósitos recogía la propuesta de consigna del obispo consiliario Vizcarra, de animar el Apostolado Rural.

Sobre la *Tarjeta de AC* las conclusiones reiteraban las de la última reunión de presidentes, “realizar la campaña anual de propaganda de la tarjeta”, durante el mes de abril, que culminaría en el último domingo con el Día de la AC. El impulso a *Ecclesia* pasaban por la obligación de “todos los Centros, Consejos y Juntas” de suscribirse a la revista, por ser el órgano oficial y nacional de AC. Además, “las juntas diocesanas designarán corresponsales con la doble misión de transmitir las noticias de las diócesis y difundir la revista”. Respecto al cine la preocupación fundamental era el mantenimiento de la censura —“reclamar de las autoridades el cumplimiento de la legislación vigente sobre la asistencia de menores a espectáculos”—. Delegaciones diocesanas del Secretariado Nacional debían colaborar en esta tarea. Además se acordaba “apoyar con eficacia a Estela Films, en cuya creación tanta parte tuvo la AC”.

## 5.- UN BALANCE INTERNO DE LA JUNTA TÉCNICA

La participación española en el 1º Congreso Internacional de Apostolado Seglar en 1951 marca una nueva inflexión en la evolución de la ACE, que coincide con el principio del fin de la autarquía del régimen. El balance presentado por la Junta Técnica a ese Congreso resume bien el desarrollo y la ideología dominantes en la AC española durante la década de los cuarenta, la etapa nacional-católica por antonomasia[18]. De las actividades impulsadas por la Junta técnica en estos años las que mejor definen el espíritu y la ideología de la AC de esa época son los “cursos de formación” y las “grandes campañas nacionales”. En ambas actividades se aprecia la estrecha vinculación de la ACE con los objetivos y tarea de la Iglesia en el inicio del Régimen.

Los cursos de formación, especialmente los destinados a consiliarios y sacerdotes marcan la pauta de la propia reflexión interna sobre la progresiva organización y expansión de la AC en el marco de las bases de 1939[19].

Si los cursos de formación reflejan las preocupaciones y tendencias internas dominantes en la AC, las “grandes campañas nacionales” revelan la proyección externa de la AC y, a través de ella, del conjunto del catolicismo español del momento sobre la sociedad española, así como su contribución a la configuración ideológica y mental del franquismo. Su objetivo era “formar la conciencia y el ambiente propicio para actuaciones concretas”. Tanto los temas de las campañas como la dinámica y el método de las acciones promovidas para la cobertura de los objetivos, son bien significativos del modelo de Iglesia de cristiandad que trata de implantarse en ese momento.

La primera campaña “Pro Seminario y Vocaciones sacerdotales” obedecía a la necesidad de cubrir el vacío provocado por el descenso de vocaciones durante el periodo republicano, y los asesinatos de curas durante la guerra. A partir de esta primera campaña quedó establecida la celebración anual del “día del seminario”. Durante muchos años el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales entre los miembros de la AC será uno de los prioritarios, por contradictorio que pudiera parecer con la específica misión apostólica del seglar. Pero ello revela el modelo de Iglesia vigente. El presidente de la Juventud de AC durante la Segunda República, Manuel Aparici, se ordenó sacerdote en los primeros años del franquismo, y pasó a ser el consiliario nacional de la rama juvenil hasta el final de los años 50. Y en 1941 ingresaron en el Seminario de Madrid los miembros de la Juventud de AC, futuros consiliarios de la Juventud Universitaria —JUMAC— y de la Juventud Obrera, respectivamente, Miguel Benzo y Mauro Rubio.

La Caridad fue objetivo de campaña en el curso 1941-1942, y posteriormente en los cursos 1948-1949 y 1949-1950. La primera de ellas, ligada a las carencias de la inmediata posguerra, trató de organizar “los Secretariados parroquiales de Caridad”. La campaña de los dos últimos años, bajo el título específico de “Necesidad de una intensa y eficaz cooperación personal y efectiva en las obras de caridad”, había tratado de impulsar la coordinación nacional de las diversas instituciones y obras, tendentes a la fundación de Caritas[20]. El Secretariado Nacional de Caridad, uno de los secretariados de la Junta Técnica, era el cauce formal y permanente para el cumplimiento de los objetivos planteados en estas campañas. El citado Secretariado había celebrado hasta 1950 cuatro asambleas nacionales, había coordinado repartos de recursos, y organizado el asilo y refugio de niños y jóvenes centroeuropeos, víctimas de la Segunda guerra: estancia en España de 4.000 niños centroeuropeos, especialmente austríacos, asistencia a refugiados extranjeros procedentes de países del Este[21].

La campaña en pro de la “Santificación de las fiestas”, de los cursos 1942-1943 y 1943-1944, es una de las que mejor definen el espíritu confesional y nacional-católico de la época. Según el informe de 1950, el objetivo era “desterrar de las costumbres públicas el trabajo mercenario en el día del Señor, lograr el cumplimiento dominical y la santificación del mismo día en su sentido más estricto, mediante la participación de los fieles en la liturgia del día, obras de caridad, diversiones lícitas, etc.”. En ese clima había nacido la *Hoja Dominical* como suplemento de *Ecclesia* para las parroquias que no tuvieran Hoja parroquial propia. La fuerza y la influencia social de la Iglesia y de la AC sobre la sociedad y los órganos gubernamentales se cifra en la colaboración conseguida de “diversas empresas nacionales”, de “muchos gobernadores civiles que cooperaron dictando circulares sobre la materia”, y de la RENFE “que tomó la iniciativa de celebrar misas los días festivos en sus estaciones de ferrocarril”. En la campaña de los cursos 1944-1945 y 1945-1946 sobre “La Restauración cristiana de la familia” colaboró especialmente la Asociación Católica de Padres de Familia.

El tema de la campaña de los cursos 1946-1947 y 1947-1948, “Fraternidad cristiana y colaboración social” estaba directamente vinculado a la creación dentro de la ACE de las especializaciones obrera y patronal, y a los cursos para consiliarios y para jóvenes obreros, mencionados antes. El objetivo de esta campaña social y de la propia creación de la AC especializada era “superar las diferencias ideológicas y políticas que pueden darse dentro de una misma comunidad de fe y lograr un acercamiento entre las diversas clases sociales”. El fruto concreto de la campaña había sido la creación del “apostolado patronal”, y la constitución en el seno de la Junta Técnica del Secretariado Social, encargado de poner en marcha “las dos Hermandades y las dos Juventudes Obreras proyectadas”.

Dentro de la vigilancia de la moralidad y de las costumbres, objetivo tradicional de la AC, la Junta Técnica centró tempranamente su atención en la censura del cine, reclamando de las autoridades gubernativas, un mayor celo

especialmente en el control del acceso de los menores a las salas de proyección[22]. Esta primera preocupación por la censura moral de espectáculos, y en especial del cine, se había ido desarrollando a través de un Secretariado específico, que a la altura de 1950 elaboraba y publicaba unas fichas críticas de todos los estrenos. La iniciativa iba más allá de la censura, con la creación de una Oficina Auxiliar de Cine *“que tiene por misión confeccionar programas cinematográficos para salas, colegios, Centros parroquiales, etc. e incluso para cuantos empresarios deseen asegurar la moralidad de sus programas”*[23]. Junto a la censura del cine, objetivo urgente y prioritario, en 1944 la Junta Técnica había creado un Secretariado de Orientación Bibliográfica para la crítica moral de libros[24].

Estos eran los objetivos y las preocupaciones, los servicios y contribuciones que la Acción Católica española había hecho a la sociedad y al Régimen en sus primeros diez años de existencia. Balance que orgullosamente los dirigentes de la AC española presentaban al 1º Congreso internacional de Apostolado Seglar en Roma (1951). Precisamente estos y otros muchos contactos internacionales ayudarían a la ACE a evolucionar hacia derroteros menos triunfalistas y confesionales, de acuerdo con los nuevos métodos misioneros de la AC especializada que se estaban generalizando en los años anteriores al Concilio Vaticano II.

#### NOTAS

- [1] La abundante bibliografía italiana sobre el Movimiento Católico y sobre la relación de la AC italiana con el fascismo ofrece un buen punto de partida para la comparación con el caso español. Sobre los primeros pasos de la AC española en los años 20 y 30 vid. MONTERO, F. (1993): *El Movimiento Católico*. Madrid: Eudema
- [2] Los Libros de Actas de la Dirección Central y de la Mesa directiva de la Junta Técnica, se conservan en el Archivo de la ACE, c/ Alfonso XI, 4, Madrid.
- [3] Las ponencias de la Semana sacerdotal del Monasterio de Irache, en *Juventud de AC Ideal. Organización*, 1938. vid. MONTERO, F.: “Juventud y Política.”, *Studia Historica*.
- [4] Sobre los disgustos del cardenal Gomá por la obligada desaparición de la CONCA y los Estudiantes católicos, vid. RODRÍGUEZ AISA, M. Luisa: *El cardenal Gomá y la guerra civil...*
- [5] Emilio Bellón jugó un papel muy activo en los dos primeros años, como vicesecretario general (segundo de Vizcarra), consiliario de los Jóvenes de AC, y primer director de *Ecclesia*.
- [6] Zacarías de Vizcarra, como secretario general, miembro tanto de la D.C. como de la mesa directiva de la J.T., participa activamente en todo el proceso de fundación. Tras la muerte del obispo consiliario Félix Bilbao pasa a sustituirle en abril del 44, permaneciendo como obispo consiliario de la ACE hasta su fallecimiento en el verano de 1963.
- [7] El 5-VI-40, Bellón, consiliario de los Jóvenes, informa de las dificultades que encuentran en la Subsecretaría de Propaganda de Gobernación, *Actas D.C.*, p. 7; el 28-VI se acuerda hacer gestiones ante Gobernación, y el obispo consiliario promete tratar directamente el tema con Franco en una próxima reunión.
- [8] *Actas D.C.*, el 2-VII-41 se constata con satisfacción esta respuesta oficial; y se acuerda publicarla en *Ecclesia* después de su publicación en el B.E. de Zaragoza.
- [9] *Actas D.C.*, 8-VII-40; p. 14
- [10] La polémica sobre la especialización obrera juvenil aparece en “*La Flecha*”, órgano de expresión de la Juventud de AC. Sobre la ACE, y la Juventud Católica, vid. MONTERO, F.: “Juventud y Política...” op. cit.
- [11] La petición oficial de J. Ruiz Jiménez como presidente de *Pax Romana* se estudió en la reunión de la D.C. de 20 de junio de 1942, ya presidida por el nuevo primado Pla; *Actas D.C.*, p. 48
- [12] *Actas D.C.* el 2-VI-41, p. 29 v. se recoge la petición del Consejo Superior de Jóvenes, y su intención de hacer gestiones en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En la reunión del 7-VII-41, Artajo informa de la negativa de Exteriores a dicha pretensión.
- [13] *Actas D.C.* 28-IV-43, p. 64.
- [14] La reunión se celebró del 3 al 5 de noviembre 1945, en Madrid, Residencia PP. Paules. Documentación en el Archivo de la ACE. La 1ª reunión de presidentes de juntas diocesanas se celebró en octubre de 1943, y la segunda en febrero de 1945.
- [15] Una de las principales preocupaciones de la Dirección Central y de la Junta Nacional era la puesta en marcha de las especializaciones obreras, juvenil y adulta. Sobre este tema vid. la comunicación de J. GONZÁLEZ DE LA CRUZ: *Nacimiento de la Acción Católica Obrera*
- [16] La reunión se celebró del 13 al 15 noviembre 1950 en Madrid, casa de Ejercicios, Zurbano, 8, Llama la atención el número de diócesis no representadas en la reunión: Almería, Barbastro, Burgos, Canarias, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Jaca, Lugo, Málaga, Menorca, Mondoñedo, Orense, Osma, Palencia, Pamplona —a última hora excusan la ausencia—, Segorbe, Segovia, Sevilla, Sigüenza, Solsona, Tarazona, Tenerife, Teruel, Tudela, Tuy, Urgel, Valencia, Zamora.
- [17] La ponencia sobre Movimientos especializados corrió a cargo de A. Bonet, y la de Coordinación del apostolado social en las cuatro ramas, a cargo de Alfredo López.
- [18] *Informe de la Junta Técnica*, Archivo de la Junta Nacional ACE Estatutos de ACE Caja 1.2.3. De hecho el 1º Congreso Nacional de Apostolado seglar se celebrará junto a una primera asamblea de dirigentes de AC, en junio de 1951, como preparación de la participación española en el congreso internacional de Roma
- [19] El primero en 1940 tenía por objetivo precisamente “*profundizar en el conocimiento de las Bases recién promulgadas*”. Además de los cursos para sacerdotes y consiliarios, la Junta Técnica organizó también cursos para seminaristas en los años 1942 y 1943, en los seminarios de Vitoria y Pamplona respectivamente. Y el Instituto Central de Cultura Religiosa Superior, por su parte, en colaboración con el Consejo Superior de los Jóvenes, organizó cursos de verano para universitarios en Comillas y León, en los años 1942, 1943 y 1944. Con la colaboración del Consejo de Jóvenes la Junta Técnica organizó también cursos de verano para obreros en Vigo, Pamplona y Madrid —Carabanchel— dentro del objetivo de fundar la especialización obrera en la rama juvenil
- [20] Sobre la historia de Caritas, vid. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José (1998): *Caritas Española. Acción social y compromiso cristiano, 1942-1997*. Madrid: Caritas
- [21] En esta última tarea el Secretariado Nacional de Caridad había actuado en conexión con las Organización católica de ayuda a refugiados extranjeros —OCARE— de Barcelona, y la Obra Católica de Asistencia Universitaria —OCAU— de Madrid, y en colaboración con organismos gubernamentales como el Patronato de Refugiados extranjeros indigentes del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- [22] En la reunión de 24 de junio de 1940, la Junta Técnica apoya la queja en este sentido de la Confederación de Padres de Familia al Ministerio de Gobernación. Diversas referencias en *Actas de la JT*, 1940-1941
- [23] *Informe de la JT*, de 1951, p. 13; se informa de un total de 1.700 fichas publicadas, de las cuales 160 corresponden a obras de teatro. El informe mencionaba también la participación del Secretariado en el Congreso internacional de Cine Católico en Bruselas en 1947.
- [24] Según el informe, se habían publicado en la sección “Semana Literaria” de *Ecclesia* las reseñas morales de más de 2.500 libros, aparte de otros informes sobre la obra literaria de algunos autores, y sobre bibliotecas.